

es, por cierto, el más popular en nuestros días. Sin embargo, a medida que avanza la reflexión acerca de los ideales integradores va haciéndose más rica y más compleja la noción que nos preocupa. Se incorporan a ella los valores y metas sociales; las motivaciones individuales; las creencias, las prescripciones y proscripciones para la conducta que se transmitan en el sistema de comunicación social, etc. Como es lógico esta dimensión sociológica del concepto de integración solicita que a los esfuerzos de los economistas se agreguen los de otros científicos sociales a fin de ir avanzando hacia las decisiones políticas que han de ser

las que, en definitiva, le darán estructura a la capacidad del continente para construir una unidad original a partir de la unión funcional de sociedades diversas, pero complementarias.

Estas ideas, reseñadas aquí en apretada síntesis, justifican —entre otras muchas— la proposición de dar forma a la Comunidad Cultural Latinoamericana, organismo que de crearse constituiría el motor que dinamizaría las iniciativas hoy escasas aunque entusiastas, tendientes a unificar los esfuerzos en el dominio de la educación y la cultura, a la par que distintas organizaciones lo hacen en el de la economía.

LOS INSTITUTOS DE FABRICA EN COREA DEL NORTE

Desde 1961, fueron establecidos los institutos de fábrica, en las más importantes zonas industriales de nuestro país. Entre ellos, podemos citar el de la Fundición de acero de Songzin, un centro metalúrgico situado en el Norte de la región costera del Mar del Este.

En él, están ahora cursando sus estudios más de 300 obreros, estudiantes que durante muchos años se han templado en las actividades de la producción, y que tienen una rica experiencia práctica.

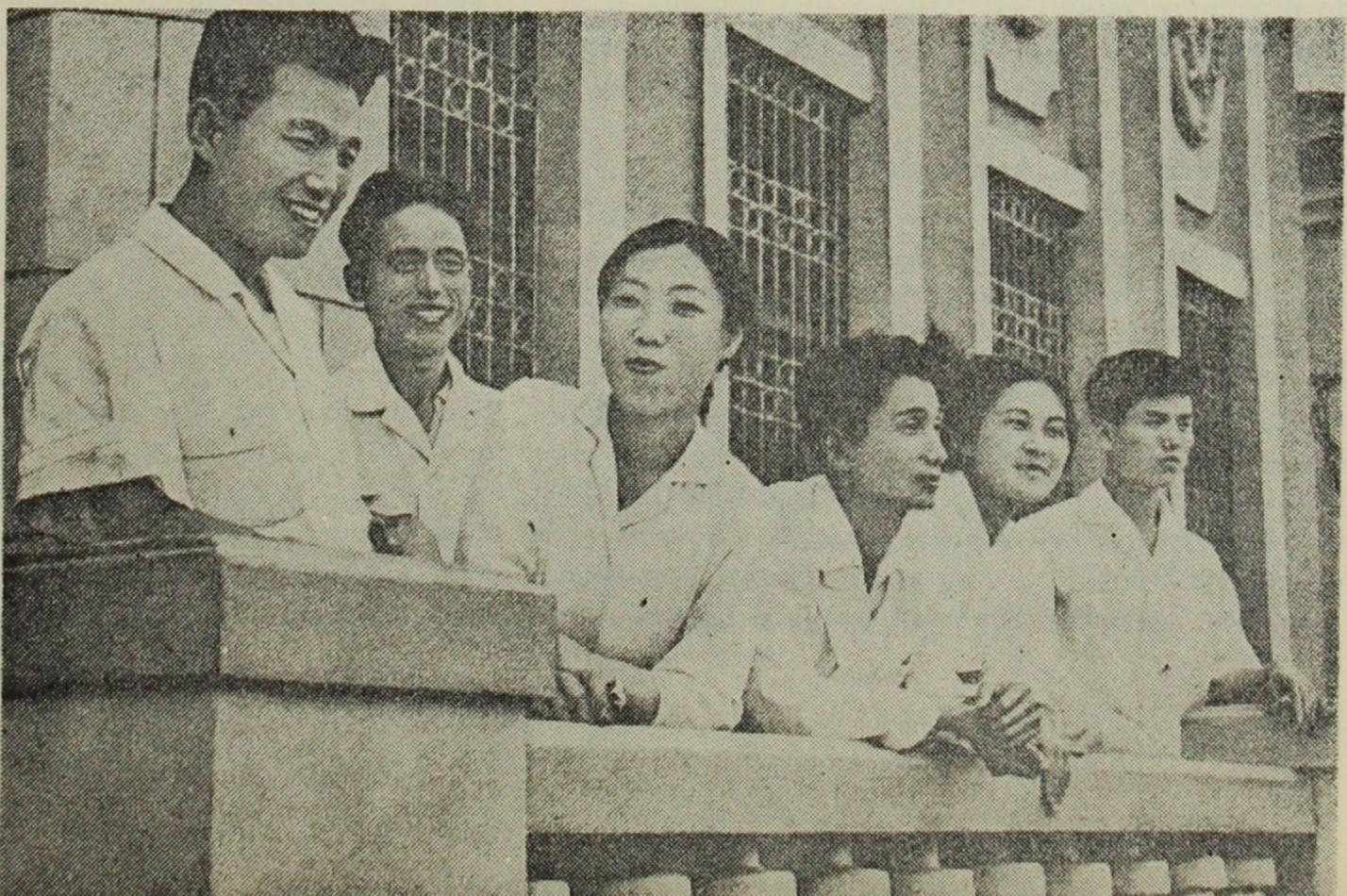
De aquí que el instituto, dirigiendo sus principales esfuerzos a la enseñanza teórica, atendiera igualmente a la educación práctica, para así profundizar y consolidar aún más sus conocimientos y experiencias.

El 50 por ciento de los que se dedican a las labores educacionales son ingenieros competentes y especialistas de la misma fábrica. De manera que pueden dar

sus clases sobre los principios tecnológicos, con datos vivos que surgen durante el proceso de la producción. Todo esto nos permite capacitar más rápido y mejor a los trabajadores técnicos, que dominan bien las realidades de la fábrica y sus particulares condiciones, de acuerdo a la creciente demanda de la economía nacional.

Tal forma de educación, orgánicamente ligada con la producción, ya comenzó a demostrar sus ventajas. Kim Won Zu, del taller de acero, terminó ya de escribir su tesis de ingeniero, "Medidas para aumentar la productividad del tren de laminado" bajo la activa ayuda de los trabajadores y los profesores; y en la que él ha explicado técnica y teóricamente el sistema de mecanización y automatización de su taller.

Junto con otros compañeros, él se adelantó a introducir esto en la producción. Así pues, a través de nume-



Obreros calificados de una fábrica norcoreana, que cursan el último año del Instituto de Fábrica en su industria

rosos fracasos en la experimentación, pudo, al fin, convertir su taller en un taller mecanizado y automatizado con los modernos equipos de laminación. Como resultado de esto, el límite de producción de los trenes de laminados, grandes y pequeños, creció 1,5 veces. El número de las innovaciones técnicas hechas por los obreros-estudiantes en 1965, aumentó 6,2 veces en comparación con el primer período de la fundación de aquel instituto.

La misma fábrica les sirve de un buen sitio de práctica de producción.

El instituto no necesita comprar los equipos y materiales para la experimentación y la práctica, con excepción de algunos muy especiales. Además la fábrica cuenta con un gran número de profesores de reserva, capaces y probados en la producción.

Esto favorece también la administración y el manejo del instituto.

El Estado presta una especial atención a los obreros-estudiantes, distribuyéndoles manuales y otros libros necesarios, y les asegura todas las condiciones favorables a sus estudios.

El instituto organiza clases en dos turnos (por la mañana y por la tarde), teniendo en cuenta el trabajo de los obreros-estudiantes. Para los solteros que asisten al instituto, se destinan residencias especiales. Así, en nuestro país, el número de los obreros-estudiantes aumenta con cada año que pasa.

El instituto de fábrica sirve de base para formar directamente en el sitio de producción a los intelectuales de origen obrero. La creación de los institutos de fábrica tiene una gran significación en la labor de ampliar el papel dirigente de la clase obrera.

LA EXTENSION UNIVERSITARIA EN EE. UU.

por el prof. JORGE JOBET

1 Idea de Universidad. 2 Los norteamericanos y el sentimiento de comunidad. 3 Principios de extensión cultural. 4 Hitos históricos. 5 Razones de su desarrollo. 6 Campos de aplicación y contenidos. 7 Estructura y medios.

1 Universidad, cultura y extensión de la cultura son tres términos que no pueden comprenderse separados en una concepción moderna de la Universidad. Piénsese lo que se quiera en torno a la idea de Universidad y siempre se llegará a lo mismo, ahora y, con mayor razón, en el futuro. Esta casa —para objetivarla— está enraizada en un medio social e histórico que la alimenta y al que sirve en más de una instancia. Sirviéndolo a través de la investigación, de la formación de profesionales y de la preparación de dirigentes, misión esta última que empieza a cobrar vigencia en los tiempos actuales, sirve del mismo modo a la humanidad en sus más variados intereses, precisamente por ser una cofradía de estudiosos sin fronteras, una *universitas*.

El saber está muy bien repartido en el género humano, lo que quiere decir que no es el patrimonio particular de ningún grupo, clase o casta, ni privilegio hereditario de una determinada mentalidad. Es obvio pensar que tampoco está íntegramente dentro de un edificio, por universal que sea, ni se encuentra agotado debajo de un timbre. Se está haciendo todos los días y en todas partes. La Universidad tuvo la virtud de acogerlo, organizarlo y distribuirlo, noble y desinteresadamente, respetando los deseos de los estudiosos e investigadores de la ver-

dad, que querían tener su escuela donde desarrollar con libertad el pensamiento, así como los militares tenían sus cuarteles para ejercitarse en el manejo de las armas y los sacerdotes sus templos para adorar a Dios.

Los frutos del trabajo paciente de los “universitarios”, por su alta calidad y feliz abundancia, le dieron prestigio a la Universidad como ninguna otra institución cultural lo había logrado, pasando a ser, por antonomasia, la casa de la cultura o el laboratorio del saber, escudo que nadie le puede quitar so pena de pasar por bárbaro. Si un tiempo fue verdadero reducto de unos pocos, fue porque no los había más. Si hoy es una verdadera avenida de tránsito público, es porque son muchos los que quieren iluminarse y ayudar a que otros se iluminen. De lo que se colige que resulta un contrasentido histórico seguir pensando de la Universidad como de una ermita, de un castillo feudal o de una torre de vidrio. La ermita para la metafísica, el castillo feudal para la astrología y la torre de vidrio para la retórica. Hoy la Universidad es acero, cemento y material plástico, ciencia, filosofía y arte.

Pero es algo más, es el laboratorio que tiene por centro al hombre, tanto en su deambular diario como en su perspectiva universal. El hombre como ser biológico, como persona social y capaz de espiritualidad. Forjador de cosas y dueño de una tremenda habilidad tecnológica. Creador inagotable de ideas y ma-